

VIDRIOS

Sobrada razón han tenido aquellos arqueólogos que, al tratar de averiguar los orígenes de la vidriería, se han declarado impotentes para fijar la época en que pudo tener lugar su descubrimiento, puesto que en realidad se confunden sus primeros períodos de producción con los que señalan la historia de la humanidad. Ciertamente es que las plásticas representaciones que decoran algunos monumentos y las noticias consignadas en las obras de algunos autores antiguos nos conducen á la aproximación; pero aun así, preciso es detenerse en la imposibilidad de transponer el límite que cual insuperable barrera oculta misteriosamente la historia de un pasado tan remoto cual es el representado por las primeras edades de la tierra. A la conjetura es necesario recurrir y en tal terreno suponer que si la vitrificación se produce espontáneamente en determinadas circunstancias y condiciones al efectuar la cocción de las piezas de alfarería, y que si la escoria que resulta de la fundición del bronce es una substancia vítrea, debieron obtener enseñanzas de la observación de tales fenómenos aquellos pueblos que figuraron como ceramistas y fundidores. Esto no obstante, conviene tener en cuenta que existe inmensa distancia entre la vitrificación accidental y fortuita y la verdadera fabricación del vidrio.

El desacuerdo en que se hallan los arqueólogos tiene por base ó fundamento la diversidad de textos en que se hace referencia á las manifestaciones de la vidriería. La tradición ha supuesto que Sesostris poseyó un cetro de vidrio verde esmeralda, figurando grabado el nombre de la reina Hátasu, que ocupó el trono egipcio el siglo xv antes de nuestra era, en una cuenta de collar encontrada en un hipogeo tebano. Como complemento de estas noticias han de considerarse las curiosísimas pinturas que decoran uno de los muros del enterramiento de Hotei en Beni-Hassán, representando á dos vidrieros egipcios en el acto de soplar las piezas objeto de la fabricación. Salomón en su admirable *Libro de los Proverbios* censura á los que contemplan el vino á través del vidrio que lo contiene. Job establece igual relación entre este producto y el oro, y por último, Herodoto, Aristófanes y Plinio dedican en sus obras extensas noticias, singularmente el naturalista romano, quien relata el casual descubrimiento del vidrio por unos mercaderes fenicios en ocasión de preparar la comida en la arenosa ribera del lago Candebbia, dando lugar á que en el improvisado hornillo, formado por trozos ó panes de salitre, se combinara con la arena por la acción del fuego, produciéndose una substancia transparente hasta entonces desconocida. Un fondo de verdad existe en la narración de Plinio que en vano tratan de rechazar los químicos afirmando que no es posible licuar al aire libre las materias vítreas, ya que exigen en los hornos actuales una temperatura mínima de mil grados, puesto que se desconocen las condiciones en que se produjo el fenómeno descrito por el sabio naturalista, á quien se ha de juzgar como infatigable coordinador de noticias y en manera alguna como observador ó severo crítico. El azar ó la casualidad fueron quizás los factores que concurrieron al descubrimiento de esta industria, que tanto interés ofrece para el estudio de la civilización. El nombre que recibió en algunos pueblos de la antigüedad y el con que se le conoce actualmente demues-

tran cierta identidad y casi universalidad de concepto y de origen. La significación de materia ó sustancia brillante y transparente es general en todos los países, aun en aquellos que los egipcios, fenicios, asirios y griegos carecían de nombre especial para determinarlo, ya que sus denominaciones se refieren siempre á las cualidades del producto, jamás á la manifestación industrial. En los idiomas célticos, al igual que en los germánicos, eslavos y latinos nótanse las analogías de que hacemos mérito, irrefutable testimonio de la comunidad de orígenes. Estas consideraciones no aportan, sin embargo, noticias bastantes para asignar la prioridad de la fabricación á un pueblo determinado, precisando, por lo tanto, recurrir á otros elementos para tener un punto de partida. El verbo ha de considerarse como la manifestación del pensamiento, en tanto que los monumentos significan la obra del hombre y la suma de sus esfuerzos y energías. Ellos, pues, nos darán la norma para trazar, siquiera sea someramente, el proceso histórico de la vidriería.

Si nos fijamos en los esmaltes coloridos que cubren los revestimientos de los muros, estatuillas y otras piezas de barro cocido descubiertos en Tebas y en la pirámide de Sackara, hemos de convenir en que el vidriado aplicado como medio de embellecimiento de los productos cerámicos ha de estimarse como la primitiva manifestación de la vidriería; y si proseguimos en estas investigaciones para detenernos ante las pinturas murales de Beni-Hassán, que se ejecutaron hace cuarenta siglos, en las que en forma de verdaderos cuadros se representan las múltiples operaciones de esta industria, ha de sernos lícito suponer, á falta de otros testimonios que destruyan nuestra afirmación, que Egipto fué el primer pueblo que se dedicó á la fabricación del vidrio, y tal vez aquel en que tuvo su origen. Los ejemplares relativamente escasos que se conservan no han podido clasificarse por épocas, dadas las dificultades que se ofrecen para establecer períodos, con mayor motivo cuando sus formas, á excepción de algunos tipos que afectan las de la simbólica flor de loto ú ostentan jeroglíficos, se confunden con los de otros pueblos que imitaron su estructura. Esto no obstante, divídense en opacos y transparentes, distinguiéndose los primeros por su pasta de azulada tonalidad, semejante á la de la turquesa, con filetes amarillos y verdes (fig. 243), y los segundos, en muy escaso número, tienen un ligero tono verdoso, á cuya coloración deben el nombre de *vidrios de los faraones*, con que se les conoce. Las formas generales de los vidrios opacos son las de los *alabastron*, *cantharæ*, *pyxis*, etc., ó sea, las adoptadas por los asirios, griegos, etruscos y demás pueblos de la alta antigüedad. Infinitas fueron sus aplicaciones, puesto que además de emplearse en los usos domésticos y en el tocador de las damas, utilizáronse para la fabricación de adornos, amuletos, bujerías y en las ceremonias fúnebres, llegando al extremo,

según aseguran Herodoto, Estrabón y Diodoro de Sicilia, de fabricar ataúdes de vidrio para colocar los cadáveres, afirmación que resultó confirmada en 1.º de junio de 1886 por el interesantísimo descubrimiento, llevado á cabo por el eminente egiptólogo Maspero, del cuerpo de Ramsés II, que se encontró encerrado en una caja de vidrio. Grandísima importancia debió revestir esta industria en aquel país, puesto que según el testimonio de autores respetables, exportábanse las piezas de vidrio en cantidades considerables, conservando el elevado concepto que merecían hasta la época romana, conforme lo demuestra el hecho de que el emperador Aurelio cobraba los tributos en objetos de vidrio, distinguiéndose especialmente los fabricados en Alejandría por su extraordinaria belleza y elegantes formas, reproducción algunas



Fig. 243. — Frascos egipcios de vidrio opaco para perfumes y afeites.

VIDRIOS FENICIO-EGIPCIO, ROMANOS, ÁRABES, VENECIANOS Y ESPAÑOLES

1. - Alabastrón fenicio-egipcio.
2. - Amphoriscæ de vidrio opaco fenicio-egipcia (South Kensington Museum).
3. - Lámpara árabe de vidrio esmaltado, siglo xv (South Kensington Museum).
4. - Botella romana de vidrio transparente con filetes relevados (colección de la Sra. viuda de Chopitea).
5. - Vidrio cristiano (South Kensington Museum).
6. - Sello ó estampilla romana de vidrio opaco (colección de D. A. de Riquer).
7. - Frasco romano para perfumes (South Kensington Museum).
8. - Jarrito barcelonés de vidrio esmaltado, siglo xiv (colección de D. Francisco Miquel y Badía).
9. - Copa veneciana esmaltada, siglo xv (South Kensington Museum).
10. - Taza castellana de pico, esmaltada y dorada, siglo xvi (colección de D. Francisco Miquel y Badía).



VIDRIOS FENICIO-EGIPCOS, ROMANOS, ÁRABES, VENECIANOS Y ESPAÑOLES

de ellas de los hermosos vasos griegos de barro cocido. No menor desarrollo adquirió esta manufactura en los territorios limítrofes, entre ellos Etiopía, que durante algunos siglos formó parte del imperio faraónico, puesto que se elaboraron piezas no menos estimables, de análogas formas y decoración.

Los vidrios fenicios gozaron de señaladísimo favor en todos los pueblos de la antigüedad, pudiendo afirmarse, sin temor de incurrir en exageración, que los artífices de aquel país fueron los más hábiles del mundo entonces conocido, ya que practicaban las operaciones de esmaltar, opalizar, tallar, etc., con igual perfección que los obreros modernos. A la actividad comercial de aquel pueblo se debe el considerable número de piezas de vidrio que continuamente se descubren en las costas del Mediterráneo, en donde existieron poblaciones de alguna importancia. Sidón conservó durante mucho tiempo el monopolio mercantil, y por lo tanto los fenicios de Tiro ó de Cartago surtieron á los pueblos del litoral de cuantos productos fabricaban ó adquirían en lejanos países. La dificultad estriba, en lo que se refiere á la vidriería, en determinar si real y positivamente han de estimarse como resultado de la industria fenicia todas las piezas que transportaban en sus buques y que fueron objeto de beneficiosas transacciones, cual aconteció en Iberia, que cambiaban por lingotes de plata, ó bien si parte de ellas procedía de Egipto. Sea cual fuere su origen, hemos de aceptar el fenicio que le han asignado, creemos que con sobrado acierto, los más ilustres arqueólogos, puesto que de la comparación que puede establecerse entre las obras descubiertas en Saida y las halladas en las que fueron sus colonias ó mercados, resulta indiscutible identidad y marcada analogía (figs. 244 y 245).

Grecia recogió de los dos países productores limítrofes grandes enseñanzas, sin que lograra igualarlos. De los egipcios aprendió á colorir el vidrio y á incrustar el opaco en superficies de piedra, formando mosaico, y de los fenicios á elaborar las piezas de fondos uniformes exornadas con filetes de tonos vivos y brillantes, distinguiéndose sus artífices en la ejecución de medallones modelados con la rara habilidad y buen gusto peculiar de los escultores helénicos. Gran favor gozó esta industria y no menor consideración los que á ella se dedicaban, quienes recibieron el título de artistas, y cual los escultores, grabadores ó pintores más celebrados firmaban sus producciones con su nombre y la conocida fórmula de *el que la hizo*.

Remedo ó imitación de la fenicia fué la vidriería romana. Los obreros de la que se tituló señora del mundo aprendieron de los artífices de Tiro y Sidón los admirables procedimientos empleados en la elaboración, logrando por fin igualarlos. A semejanza de sus maestros fabricaron vidrios opacos, distinguiéndose singularmente en los transparentes blancos, opalinos ó veteados, causa hoy de mayor encanto, pues á la peregrina originalidad de sus formas agrégase el admirable efecto que producen sus irisaciones, motivadas por la acción del tiempo y de los agentes de la naturaleza. Esta transformación, resultado de la descomposición de la pasta que aumenta el grado de fragilidad y disminuye su transparencia, determina en tan delicadísimas obras hermosas tonalidades y cambiantes, ya metálicos y nacarados, ó bien de infinitos matices azules, verdes, amarillos, blancos y opalinos. Grande importancia revistió en Roma la fabricación. En los primeros años del imperio funcionaban ya varias vidrierías en las inmediaciones del circo Flaminio y del monte Cœlius, que aumentaron considerablemente durante el reinado de Alejandro Severo, habiéndonos conservado la historia los nombres de algunos artífices eminentes, entre ellos Cayo Pomponio Apolonio y Venustus, que ostentaron el título de

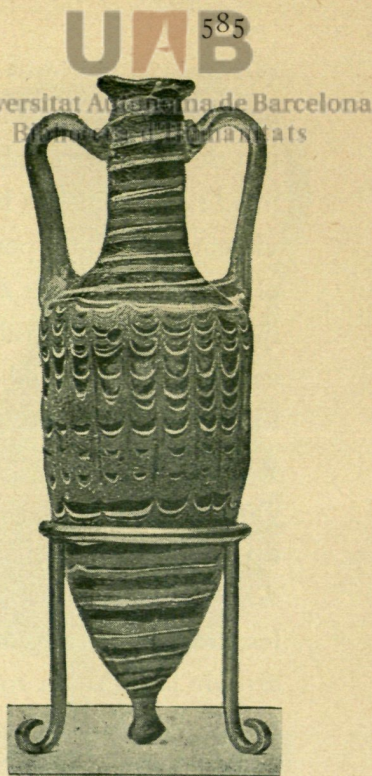


Fig. 244. — Amphoriscæ de vidrio esmaltado (Museo Británico de Londres)

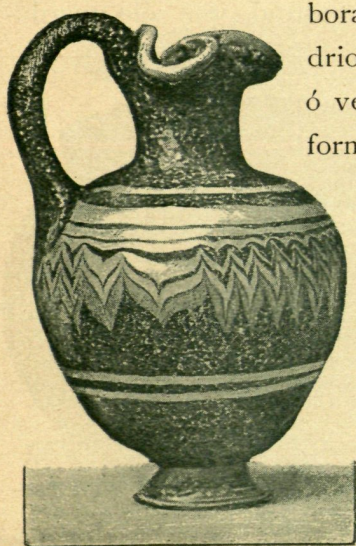


Fig. 245. — Enochæ de vidrio azul (Museo Británico de Londres)

specularius ó vidrieros de la casa del emperador Claudio. Infinita es la variedad que la manufactura romana ofrece en sus producciones, circunstancia que demuestra evidentemente las extensas y varias aplicaciones de que fueron objeto. Vasos de caprichosas líneas, frascos para contener aceites ó perfumes, malamente denominados lacrimatorios, ánforas (fig. 246), botellas, vasijas de vidrio blanco ó bien azul, verde, violeta, amarillo y por excepción rojo, de múltiples y diversos tonos, entre ellos el del oro, conocidos con el nombre de *mille fiori* (figs. 247 y 248), con aplicaciones de motivos en varios colores, cual el jarro que reproduce el grabado núm. 249, adornado con una á modo de cinta de vidrio azul que se arrolla en espiral, siendo de admirar la rara habilidad de aquellos artífices, que se revela en la regularidad de las formas, en la igualdad del grueso de las paredes de las piezas, subordinadas tal vez á reglas especiales, y en su ornamentación y tonalidades. El famoso vaso Portland que fué hallado en un sarcófago de mármol descubierto en las inmediaciones de Roma el siglo XVI y formó parte de la colección Barberini, siendo adquirido después por la duquesa de Portland en la suma de 46.000 francos, quien lo cedió en calidad de depósito al Museo Británico, y el no menos digno de admiración que existe en el Nacional de Nápoles, de fondo azul con camafeos blancos, maravillosamente dibujados, demuestran hasta dónde llegó el arte de la vidriería romana. Las necesidades de aquella sociedad dieron lugar á que los vidrieros trataran de fabricar las piezas que precisaban para tan diversos usos, cuya nomenclatura, extensa y variada, exigiría mayor espacio del que podemos disponer. Para el servicio de mesa inventóse el *cantharus*, vasija con pie y asas en su parte superior; el *scyphus*, taza cónica provista también de asas; el *pterotus*, copa de boca muy abierta; la *patina*, semejante al *lekane* griego; el *calix*, ó copa de escaso fondo; la *diatrete*, vaso cilíndrico; el *cymbrium* ó el *calathus*, y el *rythum*, á los que hay que agregar el *acetabulum* ó vinagreras, el *guttus*, propio para beber agua, etc., etc. En las ceremonias religiosas empleábase la *patera*, el *futile* y el *catinus*, además de otros vasos. Los medicamentos y drogas conservábanse en recipientes de vidrio denominados *ampulla*, y las esencias, pomadas, polvos, afeites y demás productos de la perfumería en frascos llamados *unguentaria*, ya lisos ó afectando la forma de frutos ó humanas representaciones. Con el vidrio fabricáronse también adornos para las damas en forma de agujas para sujetar el cabello, terminadas en pájaros, collares, broches, brazaletes, sortijas, sellos ó estampillas, etc., llegando á aplicarse á la guarnición de las espadas y á las corazas. Por último, empleóse el vidrio en la elaboración de piezas destinadas á conservar las cenizas de los que fueron (fig. 250), que se hallan colocadas, si bien en escaso número, en los *cinerarii*, *columbarium* y *podium* de los monumentos fúnebres. Por lo que hace referencia á las piezas llamadas lacrimatorios (fig. 251) en forma de botellitas de cuello muy prolongado, que se suponía estaban destinadas á contener las lágrimas derramadas por los que fueron parientes y amigos de aquel junto á cuyos restos se colocaron, está demostrado que sólo guarda-



Fig. 245. - Anfora romana (Museo Municipal de Barcelona)



Fig. 247. - Tazón de vidrio multicolor (Museo Británico)



Fig. 248. - Tazón de vidrio (existente en el Museo Británico de Londres)

ron perfumes, dando lugar á que se suponga, á causa de sus pequeñas dimensiones, que han de estimarse más como un símbolo que como piezas de práctica aplicación.

En Iberia como en la Galia imitáronse con rara perfección las obras de la industria romana y algunos tipos de gusto fenicio, debiendo atribuirse á la fabricación indígena gran parte de las piezas descubiertas en los enterramientos existentes en ambos países. En uno y otro funcionaron numerosas manufacturas, vulgarizándose de tal suerte el uso de objetos de vidrio, que sería sumamente prolija la determinación de sus aplicaciones. La mayoría de los ejemplares que se conocen son de vidrio blanco transparente, habiéndose asimismo elaborado vidrios coloridos y encañonados, si bien en escaso número, según afirma Plinio y San Isidoro. En las riberas del Rhin y en el país de Caux existieron los principales centros productores galos, asumiendo la representación de la industria peninsular Tarraco y algunas ciudades de la Bética y Baleares, en donde se han hallado piezas curiosísimas. En Odemira y Tavira, localidades lusitanas, funcionaron algunas fábricas que pueden citarse con elogio si se juzga por el mérito de las obras en ellas descubiertas, sosteniéndose la merecida fama de que gozaron las manufacturas de los países que citamos y la importancia y progreso industrial hasta la irrupción de los bárbaros, quienes agostaron todas las iniciativas, paralizando el movimiento productor.

Los primeros cristianos hicieron uso del vidrio para la fabricación de copas y otras piezas destinadas al culto y á las ceremonias fúnebres. En los Museos de Roma y en la Real Basílica de Monza consérvanse varios ejemplares de gran interés, algunos de ellos de azulada coloración. Las catacumbas de la antigua ciudad de los césares han guardado durante un largo período de varios siglos algunas piezas que por el gusto especial que las caracteriza han recibido la denominación de *vidrios cristianos*, entre los que figuran aquellos que formados por dos á modo de discos encierran láminas auríferas en las que se representan los emblemas cristianos, asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, la figura de alguno de los emperadores bizantinos ó los nombres de diversos animales, equivalentes al que usaban sus poseedores. Hay que advertir que el vidrio de esta clase de piezas es sumamente blanco y raras veces azulado. Como complemento de este grupo citaremos los vasos denominados *ampolla di sangue*, que colocados en los *loculi* ó paredes de las galerías, junto á los enterramientos cristianos, contienen restos de las esponjas y

vestidos en que se empapó la sangre de los mártires. Réstanos agregar que los artífices cristianos no se limitaron á embellecer sus obras con láminas de oro, conforme hemos indicado, puesto que emplearon también el grabado, con cual procedimiento adornaron algunas copas con representaciones de asuntos bíblicos, acompañados de incorrectas leyendas.

La circunstancia de figurar en las catacumbas, mezclados con los vidrios cristianos, algunos de procedencia judía, nos obliga á hacer constar que esta manufactura alcanzó singular desarrollo en el pueblo deicida, según lo atestiguan, aparte de las piezas que se conservan, las ha pocos años descubiertas por M. Peretié, hoy existentes en el Museo del Louvre, decora-



Fig. 249. - Jarro de vidrio opaco
(Museo Británico, Londres)



Fig. 250. - Urna cineraria (Museo Municipal de la Historia, Barcelona)

das con racimos de uvas, granadas y otros emblemas hebreos. «La presencia de esta clase de ejemplares en los cementerios cristianos — dice M. Gerspach en su *Art de la verrerie* — responde al hecho de colocarse en las catacumbas objetos diversos con el fin de reconocer por ellos las sepulturas, sin que al colocarlos se preocuparan en lo más mínimo de su procedencia ú origen.»

Al trasladar Constantino en 330 su corte á Bizancio, llevó consigo á un gran número de artistas y artífices, deseoso de convertir la capital de su nuevo imperio en un centro de las artes é industrias. Al efecto otorgóles grandes privilegios, entre ellos el de eximirles del pago de toda clase de cargas públicas, cuyas concesiones confirmaron sus sucesores Teodorico y Justiniano, contribuyendo por tal medio al progreso y florecimiento artístico industrial. La vidriería adquirió singular desarrollo, ya que fué considerable el número de manufacturas que se establecieron en la capital del imperio de Oriente, desde donde extendieron su esfera de acción, fundando vidrierías en Tesalónica, Alejandría, Persia y en la mayoría de las ciudades de la costa mediterránea, célebres ya por la importancia que antes alcanzaron esta clase de productos. La escasez de ejemplares de la primera época obliga á recurrir á las referencias de los textos para formar exacto juicio de su carácter é importancia. Por las noticias en ellos consignadas sabemos que las ventanas de la famosa basílica de Santa Sofía estaban cubiertas de vidrios y que el palacio de Sannaa, destruído en 644 por Osmán, poseía igual clase de adorno en variados colores. La fastuosidad distintiva del imperio de Oriente se refleja en todas sus manifestaciones, y aunque comparable, según M. Blondel, al célebre coloso de pies de barro, que presto se derrumbó por su excesivo peso, su relativa corta existencia ofrece grandísimo interés. La vidriería debió ser tan suntuosa como las manifestaciones de las demás industrias. La asociación de láminas de oro y plata á las piezas como elementos de embellecimiento parece ser la nota característica de la fabricación que fué asimismo poderoso auxiliar de la orfebrería hasta la aparición de los esmaltes *cloisonné* ó de fondo septo, ya que se aplicaba el vidrio y el cristal de roca á los vasos ó copas, conforme puede observarse en el valiosísimo ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de París, cuya principal decoración consiste en medallones grabados, representándose en el del centro á un emperador sentado en su trono, rodeado de los atributos de la realeza. Los vasos de vidrio azul adornados con medallones dorados ostentando representaciones de hombres, animales y follajes; las piezas con simples relieves ejecutados en una materia vítrea superpuesta; las copas y botellas de largo cuello, de vidrio rojo ó azul, embellecidas con filetes y asas de otros colores, que sirvieron después de modelo á los venecianos para producir sus peregrinas filigranas, completan el cuadro de la vidriería bizantina, cuya magnificencia y suntuosidad corre parejas con la orfebrería: tal es el efecto que produce el brillo del oro cubierto por una simple capa de vidrio transparente y la viveza de los colores empleados que dan á las obras la apariencia de hermosos esmaltes.

Los persas, no menos fastuosos que los bizantinos, aplicaron el vidrio en forma de medallones al adorno de sus armas, al atelaje de los caballos y hasta á los tapices, para lograr el efecto de las piedras preciosas, cuyos tonos imitaban, en cierto modo, con sus vivos colores. No menos encanto producen las botellas y vasos exornados con dorados y esmaltes, en forma de fajas ó zonas de entrelazos combinados en azul y rojo ó con las representaciones de personajes encerrados en medallones y el simbólico ciprés. La introducción del islamismo determinó una nueva fase en la decoración, puesto que los motivos del arte indígena sustituyéronse por los caracteres árabes cursivos, resultando todas y cada una de las



Fig. 251. — Unguentarios (Museo Municipal de la Historia, Barcelona)

piezas gallardas manifestaciones decorativas. Para que nuestros lectores puedan apreciar lo muy estimadas que son por los coleccionistas esta clase de obras de la industria persa, consignaremos a título de curiosidad que el único ejemplar de esta clase que posee el Barón de Rothschild, fué adquirido en la suma de doce mil francos.

Importancia grandísima tiene la vidriería árabe, pues en ella se evidencia la inagotable fantasía de sus artífices, ya en la adopción de formas ó en los motivos ornamentales. En sus obras refléjanse las tradiciones de procedimientos distintivos de los pueblos conquistados, que como Egipto, Siria y Persia figuraron como otros tantos centros de producción de la antigüedad, imponiendo los cánones de su estilo. Sus escritores hacen mención, al describir los tesoros de los califas, del considerable número de vasos de vidrio esmaltados, así como de las lámparas y espejos, enriquecidos por valiosos montajes ejecutados en delicadísimas filigranas de oro y plata, demostrando por tal medio el extraordinario favor de que gozaron esta clase de obras y su riqueza y mérito, ya que se las equiparaba á las ejecutadas en metales preciosos. Muchos escritores árabes hacen mención de las obras de vidrio fabricadas en diversas localidades. Nasir, que visitó en 996 los principales países islamitas, elogia los vidrios de verde coloración elaborados en el Cairo por su transparencia y extraordinaria pureza, que se vendían al peso, y las botellas destinadas á contener las sustancias que expendían los drogueros, y sabemos por el persa Aben-Messuy y por el célebre médico árabe Ibn-Said, que en 1037 funcionaban importantísimas manufacturas en Alejandría, el Cairo, Sour, Alepo, Antioquía, Damasco y Trípoli, en las que se elaboraban vidrios blancos, rojos, amarillos, verdes y azules. Aunque el Alcorán anatematiza á los creyentes que reproduzcan, ya por medio de la pintura ó corpóreamente, á los seres vivientes, no dejaron por eso los artistas musulmicos de utilizar las representaciones de hombres y animales como medios de embellecimiento de algunas de sus producciones, si bien éstas son en escaso número y sólo pueden citarse como excepción. A esta clase pertenece el hermosísimo vaso que se conserva en el tesoro de la Basílica de San Marcos de Venecia, obra probablemente de la vidriería árabe de la primera época. Extensa sería la nomenclatura de las piezas ejemplares que se conocen, distinguiéndose singularmente las lámparas que cuelgan de las bóvedas de las mezquitas y los vasos de caprichosas formas, decoradas unas y otros con figuras geométricas, follajes, leyendas alcoránicas ó alabanzas á los sultanes trazadas en brillantes esmaltes azules ó blancos, sobre el fondo verde ó dorado del vidrio (véase la pieza señalada con el núm. 3 en la lámina tirada aparte). No en balde se ha dicho que la vidriería árabe es esencialmente artística, comparable con las manufacturas de los pueblos que figuraron como centros productores en la antigüedad.

Si bien es cierto que los vidrieros venecianos recibieron de los artífices orientales las enseñanzas que motivaron la completa transformación de la manufactura, determinando su extraordinario florecimiento, afirman los escritores italianos que esta industria se remonta al siglo v, ó sea á la época en que tuvo lugar la fundación de la poética ciudad de las lagunas. Mas sin negar la exactitud de tales apreciaciones hemos de consignar que hasta el siglo x, á cuyo período corresponden los mosaicos más antiguos de la Basílica de San Marcos, no se hallan antecedentes que determinen con exactitud la existencia y funcionamiento de las vidrierías establecidas en Venecia. Al famoso Dux Pietro Orseolo débese la instalación de los primeros talleres en los que varios artistas traídos de Constantinopla ejecutaron los mosaicos de vidrio con fondo de oro, entre ellos los que decoran la capilla del palacio ducal. En la siguiente centuria funcionaban varios hornos, figurando á la cabeza de los maestros vidrieros, según rezan documentos de aquella época, Petrus Flavianus, *phiolarius*, es decir, fabricante de vasos ó botellas. En el siglo xiii alcanzaron las vidrierías su mayor importancia, efecto de los elementos recogidos en Constantinopla por los soldados de la República que formaron parte en 1204 del ejército que expugnó la antigua capital de Constantino, desarrollándose de tal suerte que constituyeron la más importante fuente de riqueza del Estado. En 1291 dispuso el Gran Consejo, que las vidrierías se instalasen en la isla de San Miguel de Murano, ante el

temor de que los hornos establecidos en la ciudad pudieran dar lugar á incendios. Estas y otras disposiciones encaminadas á favorecer la fabricación, coincidieron con los provechosos y arriesgados viajes de Marco Polo, que tan grandísimos resultados habían de reportar á la industria veneciana. Unido Marco á su tío Mateo y á su hermano Andrea, estableció un activo comercio entre su ciudad natal y algunos puertos del mar Negro, en las regiones del Cáucaso y el Volga, llegando á ensanchar la esfera de su acción, ya que intentó llegar hasta China, en donde supo captarse la confianza y simpatía de Kholilai-Khan, emperador del Celeste Imperio. Visitó también la Cochinchina, Birmania, Sumatra, Persia, India, Ceilán, Madagascar, Abisinia y Egipto, ejerciendo siempre en beneficio de su patria el doble cargo de agente diplomático y comercial. A estos viajes se debe la gran exportación de vidrios muraneses, tan estimados en todos los países. En los siglos XIV y XV hallábase esta industria en todo su apogeo y florecimiento, ya que sus productos, de extraordinaria belleza, eran objeto de activo comercio, especialmente con todo el litoral mediterráneo y aun más allá, según hemos indicado; las manufacturas funcionaban á impulso de una previsora reglamentación, y la naciente villa, compuesta en su totalidad de vidrieros, gozaba de señalados privilegios, concedidos por el Senado de la República, que atento á la prosperidad de esta industria, no perdonaba medio para fomentarla y engrandecerla, convencido de que significaba un poderoso elemento de riqueza para el país. Y justo es confesar que bien merecieron aquellos artífices la protección de que gozaron y el apoyo de los poderes públicos, pues no cabe, aun hoy, sustraerse á la agradabilísima impresión que producen tan hermosas obras, en las que se armonizan de modo admirable la originalidad de las formas con sus tonalidades y primorosa elaboración. Causa de sorpresa serán siempre las piezas ejecutadas en los hornos de Murano, pues no es concebible hallar reunidas mayor fantasía en los dibujos, finura, transparencia y delicadeza en la coloración, que la que se admira en la inmensa variedad de tipos que ofrece la vidriería veneciana, rica y valiosa cual no la concibieron los artífices de los demás países. La elegancia y esbeltez de las formas, ya se traduzcan en ondeadas, acanaladas ó festoneadas, revelan un sentimiento artístico inteligentemente cultivado, que se avalora con la aplicación de flores, medallones, arabescos, esmaltes y colores, combina-



Fig. 252. - Copa veneciana del siglo XVII (colección de la Sra. viuda de Chopitea)



Fig. 253. - Copa veneciana, perteneciente al siglo XVI (colección de la Sra. viuda de Chopitea)

dos discretamente con el oro, de manera que aumentan su riqueza. No debe sorprender, pues, que los vidrios venecianos se consideraran como objetos dignos de merecida estima y de gran valor, ya se tratara de vasos, lámparas, dijes, botellas, adornos ú otra suerte de piezas, pues á su mérito como manifestación industrial reunían el que les asignaba su carácter suntuario. En las copas es en donde se pone más de relieve la inagotable originalidad de los maestros venecianos, pues aparte de la estructura que ofrecen, ya sean de vidrio incoloro ó embellecidas con esmaltes ó tonos y engalanadas con ramajes de oro y aplicaciones de perlas, con boca estrecha ó muy abierta, sencilla ó trebolada, siempre resalta su fecundísima inventiva y maestría (figs. 252 á 255). En igual caso hállanse las botellas y jarritos, provistos de asa graciosamente curvada, coloridas de azul celeste, rojo ó con festones esmaltados. Dos circunstancias hay que tener en cuenta respecto de esta clase de obras, cuales son la delgadez de sus paredes, comparables algunas veces con las pompas de jabón, que determina su escasísimo peso, y la tradicional adopción de formas y decoración, perpetuada hasta nuestros días.

Al igual de las demás industrias presenta la vidriería fases y modificaciones dignas de notarse, pues todas y cada una de ellas aportan nuevos elementos ó influ-

RENACIMIENTO ITALIANO

VENTANALES DE COLORES

- Fig. 1. Del museo nacional del Bargello, en Florencia.
- Figs. 2 á 8. Trozos de vidrieras pintadas de la Cartuja cerca de Florencia, hechas por Giovanni de Udine.



RENACIMIENTO ITALIANO.—VENTANALES DE COLORES

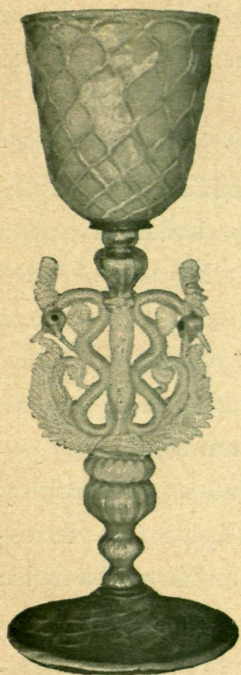


Fig. 254. - Copa veneciana labrada, siglo XVII (colección de D. Carlos Bofarull)

yeron en su progreso y florecimiento. En el siglo XIV los maestros Christoforo Brianni y Domenico Miotto idearon la fabricación de perlas y adornos de vidrio que gozaron de gran favor, distinguiéndose Giovanni de Murano en la elaboración de vasos y vidrieras. En la décimasexta centuria empleóse en la decoración del vidrio incoloro el llamado *latticinio* ó filigrana, brillante ú opaca, blanca ó de vivos colores, obtenida en forma de hilos retorcidos, *reticelli*, por la acción del óxido de estaño ó de arsénico, que alcanzó grandísimo éxito, siendo motivo ó causa para que el Consejo de los Diez prohibiera bajo severísimas penas divulgar el secreto de la fabricación, citándose el caso de haber sido asesinados en Viena por los esbirros de la Señoría el artífice Pietro de Vettor y otro compañero, acusados de intentar establecer en aquella ciudad una manufactura al estilo de la de Murano. Esto no obstante, algunos vidrieros lograron sustraerse á las persecuciones del tenebroso gobierno de la República, conforme lo demuestra el hecho de haber sido dos maestros muraneses, Ambrosio Mongardo y Felipe de Gridolphi, los que dieron á conocer en Flandes, en los primeros años del siglo XVI, los procedimientos de fabricación venecianos, siendo asimismo artistas italianos los que instalaron las principales manufacturas francesas. En

1640 y 1643 acometieron en Bruselas igual empresa Ludovico Caponago y Giovanni y Francesco Savonetti. Inglaterra, Alemania y Austria siguieron el ejemplo y procuraron poseer fábricas en donde se elaboraron piezas de estilo veneciano, aumentando cada vez más la protección y distinciones que á los artífices dispensaron los soberanos de todos los países, ya concediéndoles títulos de nobleza ó eximiéndoles de determinados servicios.

La industria veneciana comprendía la fabricación de vasos, vidrios para los mosaicos, perlas ó cuentas y espejos, ofreciendo á su vez cada uno de estos grupos extensas variedades. Las obras ejecutadas en Murano se distinguen por su originalidad, sin que, á pesar del encanto que producen, puedan compararse por su transparencia y pureza con la peculiar de los cristales modernos, pero en cambio seducen por la belleza de sus formas, delicadeza de tonos y caprichosa decoración. Su mérito consiste en la condición especial de la pasta, que permitía á los artífices ejecutar primorosos trabajos y complicadas labores. Los vasos de vidrio blanco decorábanse con hilos coloridos aplicados al exterior, salpicábase de oro la sustancia vítrea, se les resquebrajaba por medio de un baño y se les daba la forma de animales reales ó quiméricos y otras caprichosas representaciones.

No menos interés ofrece la manufactura de perlas ó cuentas, denominada por los venecianos *Arte del margaritaio*, que indudablemente aprendieron de los artífices orientales y que en cierto modo evoca el recuerdo de la vidriería egipcia. En este grupo compréndense las perlas esmaltadas en colores, aplicables á los bordados y las imitaciones de las piedras preciosas. Unas y otras exportábanse en grandes cantidades á los puertos del mar Negro, Siria, Egipto, China é islas del Océano Índico. Aunque se asigna á esta rama de la vidriería remota antigüedad, no adquirió caracteres distintivos hasta la décimatercera centuria, significándose entre los artífices que á esta fabricación se dedicaron Briatti y Miotto por haber perfeccionado la elaboración de las imitaciones de las piedras y Andrea Vidaoro por la de las perlas. Curiosos en extremo son los procedimientos empleados hasta los comienzos de este siglo en que Luis Businich simplificó la manufactura, introduciendo el auxilio mecá-



Fig. 255. - Copa veneciana, siglo XVI (colección de D. Francisco Miquel y Badía)

nico; mas como quiera que su descripción exigiría mucho espacio, hemos de prescindir dar á conocer cuanto á la técnica del arte se refiere, con mayor motivo cuando tal omisión no influye en lo más mínimo en el cuadro histórico de esta industria.

Mención especial hemos de hacer de los vidrios llamados *fioritti* ó *mille fiori*, cuya belleza es imponderable, puesto que á obtenerla concurren á la vez que la forma la combinación de tonalidades de hermosísimo efecto, al igual que las piezas esmaltadas en diversos colores y las doradas y grabadas, en cuyas varias producciones tanto se singularizaron los más famosos maestros, como Agnolo da Murano, Angelo Beroviero, Paolo Godi de Pergola y tantos otros, cuyos nombres significan timbres de gloria para la industria veneciana.

La fabricación de espejos constituye otra especialidad de la vitraria muranesa y aunque se supone que los artífices de los primeros siglos continuaron las tradiciones de los *specularius*, tan celebrados por Plinio, no se hallan trazas de esta manufactura hasta el siglo XIII, adquiriendo su verdadero desarrollo y extensión en la décimasexta centuria, en cual época concediéronse franquicias y privilegios á los maestros Andrea y Domenico de Anzolo del Gallo, *specchiai* meritísimos. Análoga importancia revisten las lámparas de vidrio exornadas con hojas de flores de sorprendente efecto, y el más hermoso adorno de los suntuosos salones de los palacios venecianos. En la elaboración de vidrios de colores para los ventanales de las iglesias se distinguieron también los artífices de Murano, á los que se les denominó *rui*, debido probablemente á su forma circular. En la primera mitad del pasado siglo funcionaban en Murano cuarenta y seis hornos, cuyo número se redujo extraordinariamente al terminar la centuria, desapareciendo casi por completo durante la dominación napoleónica.

Varias laudables iniciativas se llevaron á cabo en los primeros años de este siglo para restablecer la abatida industria, cabiendo la gloria de realizar tal empresa á hombres tan entusiastas é inteligentes como Bigaglia en 1838, Damistro en 1847, los hermanos Marietti en 1448 y la Compañía de Venecia Murano; mas si bien es cierto que los esfuerzos de todos y cada uno produjeron excelentes resultados, no lo es menos que á todos sobrepujó el ilustre doctor Salviati, á quien indudablemente se debe el renacimiento de la industria veneciana. Tras laboriosos afanes logró crear el establecimiento que con tanto acierto ha dirigido, no concretándose á la mera reproducción de los antiguos modelos y á la aplicación de los procedimientos utilizados por los vidrieros muraneses, puesto que introdujo en la fabricación los recursos de la mecánica moderna, confiando al molde lo que antes sólo podía ejecutar el obrero, logrando ventajas comerciales que contribuyeron á la vulgarización, por más que algunas veces pueden resultar en perjuicio del verdadero arte y de la tradición.

Glorioso abolengo tiene el arte de la vidriería en nuestro país. Su origen remóntase á un período muy lejano, conforme lo atestiguan los pequeños vasos de vidrio incoloro descubiertos en las *mamoas* gallegas, correspondientes á la época celta, sin que malaventuradamente sea posible trazar con exactitud la historia de las manufacturas primitivas. Las cuentas de collar, las *amphoriscæ* y ungüentarios esmaltados que se han hallado en los enterramientos, son todos de carácter marcadamente fenicio-egipcio ó fenicio-romano, y por lo tanto hemos de suponer que son productos importados, siendo resultado de la manufactura indígena las piezas de pequeñas dimensiones de vidrio transparente, cual los ungüentarios ó lacrimatorios, cuya fabricación no exigía la suma de habilidad y conocimientos que revelan los ejemplares de pasta opaca esmaltada. El proceso de la vidriería genuinamente española durante los primeros siglos, hállese oculto por las densas nieblas que obscurecen por completo el proceso de todas las industrias, siendo lícito suponer que aquélla llegó á alcanzar señalado florecimiento durante la dominación romana, si nos atenemos á las afirmaciones de Plinio y de San Isidoro, y que quedó paralizada en los primeros tiempos de la irrupción de los bárbaros, ya que no es posible aceptar que se salvara la manufactura de la ruina general y completa que en la producción peninsular produjo la avalancha que con irresistible empuje des-

pobló las ciudades ibéricas y convirtió en yermas sus floridas campiñas. En el siglo VII inicióse un período de renacimiento, á juzgar por los curiosos antecedentes que en sus celebradas *Etimologías* consignó el Santo Obispo de Sevilla, quien encomia especialmente los vidrios de color, mas la invasión de los árabes debió agostar todas las iniciativas. Esto no obstante, sabida es la influencia que ejercieron los conquistadores en el arte peninsular y los señalados progresos que realizaron las industrias por ellos creadas, entre las que figura la vidriería, cuyas manifestaciones pueden equipararse por su mérito á los productos cerámicos. Murcia y Almería fueron los dos centros más importantes, labrándose en ellos hermosas piezas exornadas con motivos de estilo árabe, embellecidas con esmaltes blancos ó decoradas con filetes en espiral. Afianzada la reconquista y constituídos los reinos cristianos, desarrolláronse todas las iniciativas, volviendo la vidriería á recobrar su pasado esplendor.

De escasa monta debió ser la fabricación en el siglo XII, puesto que en Barcelona, ya entonces eminentemente industrial, cobrábanse crecidos derechos de entrada por las partidas de vidrio labrado, que en forma de copas, vasos, etc., conducían á su puerto las naves extranjeras. No sucedió así en la siguiente centuria, puesto que los hornos establecidos en los alrededores de la ciudad producían piezas que se confundían con las venecianas. Tal debieron ser los ricos confiteros, vasos, copas y pichels con montaje de plata, blasonados con las armas reales, que se relacionan en un inventario de la Casa Real de Aragón formalizado en 1389. Digna compañera de aquellas obras primorosas debió ser la hermosa jarrita esmaltada de verde, blanco, amarillo y pardo, que reproduce el grabado número 256, gallarda muestra de la vidriería barcelonesa.

Al llegar al siglo XV empieza para esta industria un período de glorioso florecimiento. Los vidrios catalanes «adquieren – dice Campmany – extraordinario crédito, dentro y fuera de España, así en la variedad y sutileza, como en el primor y colores de las piezas de arte.» En 1455, constituído ya en Barcelona el gremio, forma parte del Consejo de la ciudad uno de los maestros, concediendo Alonso V de Aragón mercedes y privilegios para fomentar y favorecer la manufactura. Y que tan laudables propósitos debieron producir beneficiosos resultados, demuéstranlo las citas de varios escritores de la época, entre ellos Jerónimo Paulo, quien al ocuparse de la industria barcelonesa decía en 1491 «que envían también á Roma y otras ciudades vasos de vidrio de distintas formas y clases, que pueden competir muy bien con los de Venecia.» La fabricación dividíase en dos grupos, representados por la vidriería de horno y de soplo, distinguiéndose una y otra por la pureza de la pasta, tersura y limpieza del vaciado, así como por la elegancia de las formas y buen gusto de los motivos ó elementos de embellecimiento, traducidos en relieves, angrelados, hilados, velaturas, esmaltes y colores, aplicados indistintamente á las cantarillas, brocales, jarros, jarritos, pichels, botellas, vasos, piezas de iluminación y otras ostentosas ó decorativas, ejecutadas todas con extraordinaria delicadeza. En el inventario de una tienda de vidrio, formalizado en 1450, que dió á conocer el diligente arqueólogo D. José Puiggarí, se detallan las siguientes piezas, que manifiestan las variadísimas y múltiples aplicaciones dadas á las obras de vidrio, innegable testimonio de su importancia: *barrals e castanyes, tasses planes, cantarells, pitxers, boyets, babs e taces, scudelles, greals, gots, copes, setrills, buydadors, fruyters, plats, marraxes, salers, brocals, brocalets, botes, farahons, squerpas de vidre groch*, etc.

La histórica villa de Caspe fué ya en la centuria á que nos referimos el centro industrial más importante de Aragón, distinguiéndose en Castilla las manufacturas establecidas en Castiel de la Peña, fundada por Zafra, secre-

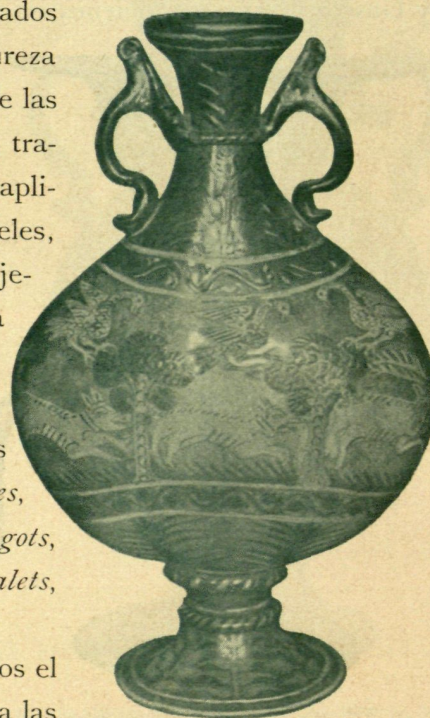


Fig. 256.—Jarrita catalana, siglo XIV (colección de D. Francisco Miquel y Badía)

tario de los Reyes Católicos; en Venta del Cojo y en Venta de los Toros de Guisando, que mereció señaladísima protección de aquellos monarcas, quienes en 1475 eximieron á los artifices del pago de los derechos de Alcabala y otros impuestos establecidos sobre las ventas.



Fig. 257. -Copa catalana, siglo XVI
(colección de la Sra. viuda de Chopitea)

Palma de Mallorca singularizóse en la fabricación de las piezas de horno y soplo y más especialmente en la de vidrieras de colores vivos formando á modo de mosaico, debiéndose las que existen en la catedral de aquella ciudad á los celebrados maestros Francisco Socomá y Antonio Sala. Otras varias localidades envanécense todavía con la posesión de obras de análoga importancia, ejecutadas por artífices meritisimos, cual acontece con las vidrieras de la catedral de León, labradas en 1442 por el maestro Baldovín; las lumbreras de la de Toledo que comenzó á colocar en 1425 Jaime Dolfin, continuaron maese Luis y Gusquín de Utrech en 1429 y dió remate en 1493 Pedro Bonifacio; las de la Seo de Zaragoza, ejecutadas por los maestros catalanes Terri y Jaime Romeu en 1447; algunas de la basílica barcelonesa pintadas en 1494 por Gil Fontanet, y otros más que florecieron en aquel período. En Navarra debió alcanzar también la fabricación señalados progresos, pues así parece deducirse de algunos documentos de la tesorería real, en los que figuran abonadas importantes sumas á los maestros Copín, Pascual Molinero y Johan Baillos, por la adquisición y colocación de *vidrios blancos y obrados* en las ventanas del palacio de Olit.

El siglo XVI significa para la vidriería española la época de su mayor y señalado florecimiento. Las formas cobran mayor desarrollo, demostrando la originalidad y fantasía de los artífices, aumentando su riqueza ornamental y sus aplicaciones. Los gobeletes de vidrio adamascado, los cofrecillos labrados, los relicarios, jarros, copas, platos, salvillas, etc., ostentan delicados adornos y hermosos esmaltes, llegando á ejecutarse con tal perfección los ejemplares catalanes, que llegaron á despertar la admiración de propios y extraños, conforme lo demuestran los elogios tributados por el embajador veneciano Navagaro, que visitó nuestro país en 1523, y las frases de encomio de escritores tan distinguidos como Marineo Sículo y Gaspar Barreyros, quienes en sus respectivas obras no titubean en afirmar que los productos barce-

loneses competían con los de Venecia.

En concepto de confirmación de las apreciaciones emitidas por los dichos autores, podemos citar el hecho de haber remitido Fernando el Católico en 1503 á su augusta esposa la reina Isabel doscientas setenta y cuatro piezas de vidrio barcelonés, consideradas por el monarca como digno y rico presente, y el de figurar ciento diez y nueve de diversas formas é igual procedencia en la casa y cámara de D. Felipe II. La estima que merecieron esta

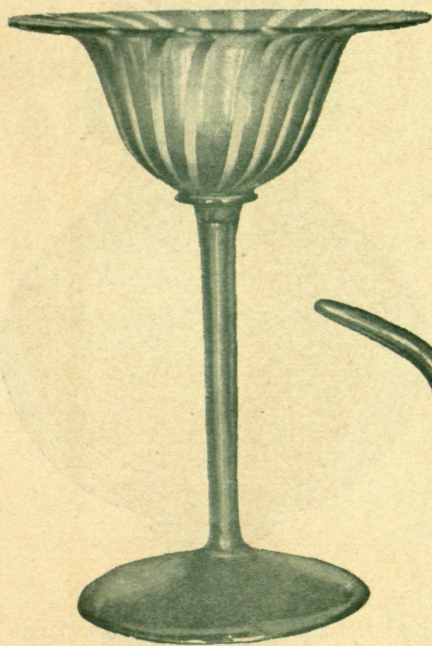


Fig. 258. -Copa catalana del siglo XVI
(colección de D. Francisco Miquel y Badía)



Fig. 259. -Vinagreras dobles de vidrio transparente y blanco, siglo XVI
(colección de D. A. de Riquer)

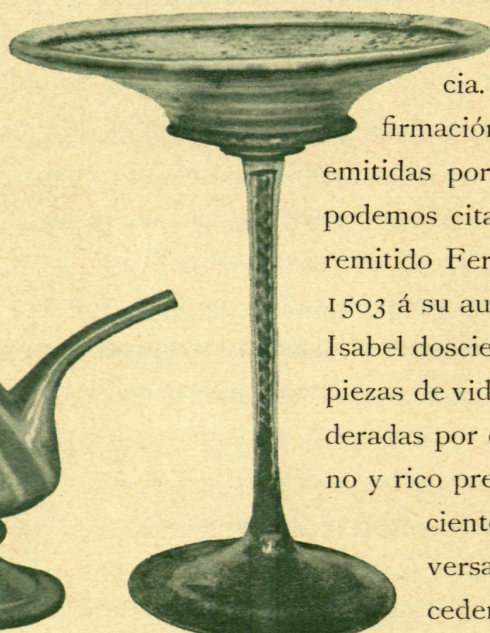


Fig. 260. -Copa catalana, siglo XVI
(Museo Municipal de la Historia, Barcelona)



Fig. 261. - Copa catalana de vidrio transparente, siglo XVI (colección de D. A. de Riquer)

clase de obras y la importancia que reviste la fabricación demuéstralo asimismo la circunstancia de figurar siempre entre los obsequios tributados por los Concelleres á los personajes que visitaban la condal ciudad, la exposición en las puertas de las tiendas situadas en la plaza del Borne de las piezas de vidrio, conteniendo el *Manual de Novells Ardits*, conservado en el Archivo Municipal, varios acuerdos en tal sentido, entre ellos el que atañe á los duques de Osuna que procedentes de Nápoles desembarcaron en 1.º de enero de 1587. Cervelló, Almatret, Mataró y Barcelona se distinguieron singularmente por la excelencia y originalidad de sus producciones y el extraordinario desarrollo de sus manufacturas, cuyo buen nombre sostuvieron en los siguientes siglos. Sevilla, Ollería en Valencia, El Recuenco en Guadalajara, Cebrenos en Ávila, Medina del Campo en Valladolid, Toledo, Jaén, Almería, Castiel de la Peña y Royo Molino en Jaén, María en Almería, La Puebla de Don Fadrique, Pinar de la Vidriería y Cadalso de los Vidrios en Toledo representan el movimiento productor de las demás regiones peninsulares, descollando Cadalso, en donde, según Méndez Silva, *se fabrica allí en tres hornos fino cristal de hermosos colores y formas, que puede competir con el de Venecia*. Digno de notarse es el desarrollo que alcanzó esta industria en el período á que nos referimos, elaborándose en la mayoría de las fábricas piezas de estilo oriental ó veneciano, de caprichosas formas, con cañoncillos, esmaltes, bufados, hilados, apedreados y dorados, recordando algunas por sus originalísimas líneas y tono la inagotable fantasía de los artífices de Murano (figs. 257 á 263). La fabricación de vidrieras de color adquirió no menos desarrollo, ejecutándose obras no inferiores á las de la centuria anterior, como lo atestiguan las conservadas en nuestras catedrales. En Toledo labraron obras de indiscutible mérito Vasco de Troya en 1503, Alejo Jiménez en 1509, Gonzalo de Córdoba en 1513, Juan de la Cuesta en 1515, Juan Campos en 1522, Alberto de Holanda en 1525, Juan de Ortega en 1534 y Nicolás Vergara el Viejo en 1542; en Sevilla Arnao de Flandes y Arnao de Vergara en 1525, y Carlos de Brujas y Vicente Menandro en 1557; en Cuenca Giraldo de Holanda en 1559 y Pedro de Valdivieso en 1570; en Ávila Pierres de Chiberri en 1549; en Tarragona Juan Guasch en 1571, y en Palma de Mallorca Sebastián Dangles en 1566 y Juan Jordá en 1599, procurando todos aquellos maestros difundir por medio de sus notables obras hermosos matices y cambiantes de luz sobre los robustos muros y pavimentos de nuestros severos templos, representando diversidad de asuntos combinados con los elementos y motivos del gusto plateresco ó de los estilos que sucesivamente dominaron.

En los comienzos del siglo XVII continuaban las manufacturas españolas sosteniendo su buen nombre y la fama adquirida por la excelencia y buen gusto de sus producciones. Los personajes de la época procuraban fomentar tan importante industria, dándose el caso, según dice Aedo, de que el Cardenal Infante, en ocasión de su viaje á Barcelona en 1632, hizo una excursión



Fig. 262. - Bote catalán esmaltado, siglo XVI (colección de D. Francisco Miquel y Badía)



Fig. 263. - Jarrón dorado de Cadalso de los Vidrios, siglo XVI (colección de D. Francisco Miquel y Badía)

sión con sus galeras á Mataró, únicamente para conocer las fábricas establecidas en aquella ciudad y examinar los vidrios que en ellas se elaboraban en tal abundancia que se exportaban á las demás naciones. Silva y otros escritores encomian los productos españoles, asignando la prioridad á los ejecutados en Cataluña, resultando evidentemente que en esta región existían y funcionaban los hornos más importantes. Barcelona, Cuenca, Gerona, Valencia, Sevilla, Toledo, Valmaqueda en Ávila y la mayor parte de las localidades que hemos mencionado anteriormente poseyeron grandes talleres en los que se elaboraban vidrios planos y huecos, sobresaliendo los de Barcelona por su extraordinaria belleza. Las formas resultan finas y elegantes, de hermosas proporciones y sencilla decoración, presentando todas las piezas un conjunto interesante y armónico, cual los productos venecianos de la anterior centuria. Los tipos adoptados son los vasos dorados, floreados, jaspeados y esmaltados, transparentes ó de varios tonos, entre ellos y más comúnmente el azul, jarros, floreros, pilas para agua bendita, fruteros, salvillas, etc., notándose algunas piezas de caprichosas líneas adornadas con relieves ó esmaltes (figs. 264 á 269). Al finalizar la centuria iniciósse un movimiento de decadencia artística en la fabricación catalana, notándose la influencia de los nuevos estilos en lo que respecta á la adopción de formas y elementos de decoración, continuando otros establecimientos enclavados en las provincias de Toledo, Segovia y Madrid las tradiciones de la época anterior. A la iniciativa del duque de Villahermosa débese la fundación de la manufactura de San Martín de Valdeiglesias, instalada en 1680 bajo la dirección del maestro Diodonet Lambot, con el auxilio de varios artífices flamencos. En el primer período gozaron los productos de gran fama, puesto que eran comparables por su finura y belleza con los venecianos; mas pronto decayó por falta de inteligencia y gusto artístico del nuevo director Santiago Vandoletto, que se puso al frente de la fabricación en 1683, dejando de funcionar en 1692 á pesar de los esfuerzos del maestro Ovando, que aunque dotado de estimables cualidades no pudo evitar la ruina y rápido descenso de la manufactura. Mejor fortuna cupo á este distinguido artífice en Cadalso, puesto que logró recobrar aquel centro su perdido esplendor y tradicional abolengo.

Si bien es cierto que la fabricación de los vidrios de color empleados en los cerramientos de las ventanas de las iglesias no tuvo en esta centuria el desarrollo que en los siglos anteriores, no lo es menos que varios artífices lograron distinguirse en la fabricación de esta clase de obras, elaborando vidrios coloridos por el fuego, como Francisco Alcalde y Francisco Alonso, maestros vidrie-

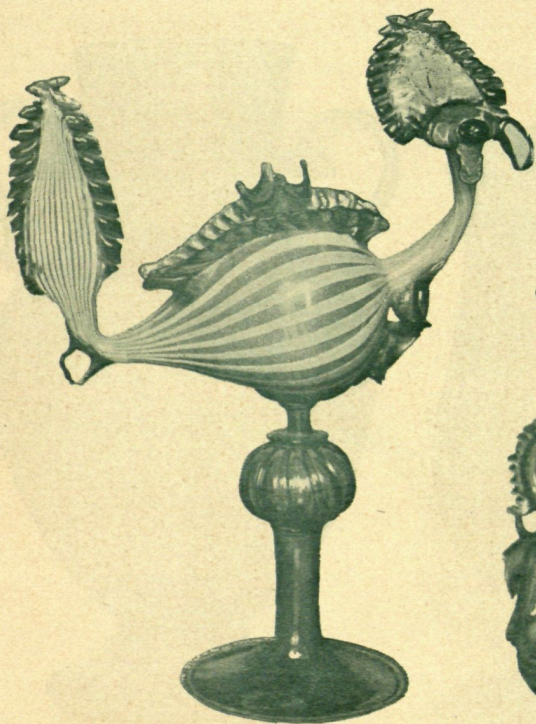


Fig. 264. -Pieza de maestría fabricada en Mataró, siglo XVII (colección de la Sra. viuda de Chopitea)



Fig. 265. -Vinagrera catalana, de vidrio transparente y azul, siglo XVII (colección de D. A. de Riquer)

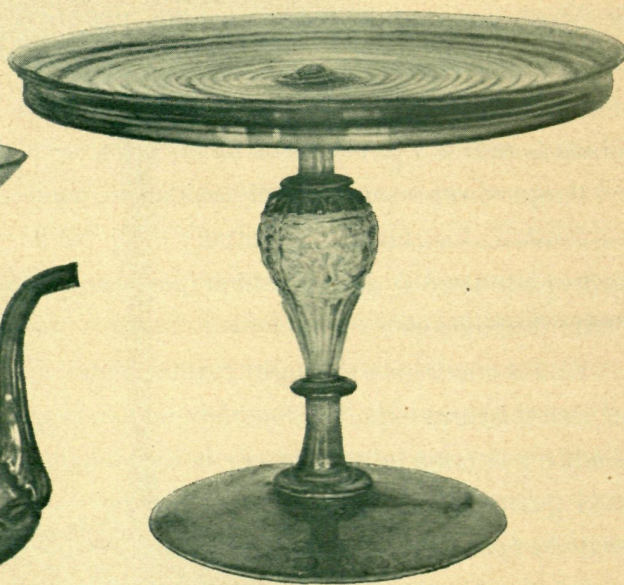


Fig. 266. - Salvilla catalana labrada, siglo XVII (existente en el Museo Municipal de la Historia, Barcelona)

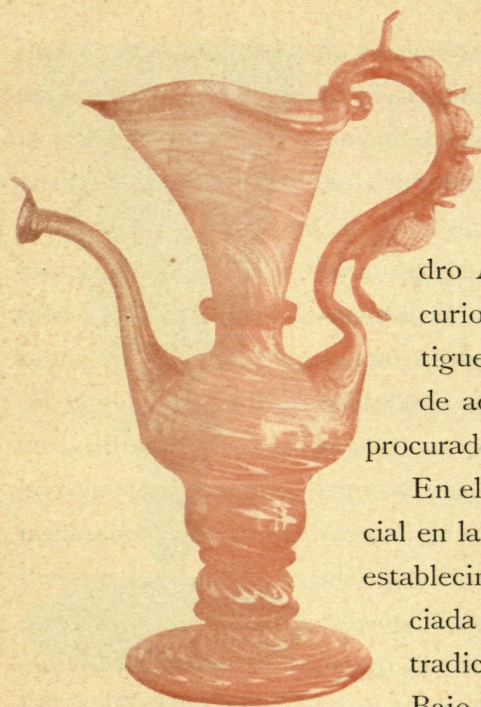


Fig. 267. – Jarrito andaluz de vidrio jazpeado, siglo XVII (colección de D. A. de Riquer)

ros de la catedral de Toledo; Juan Danis, al que se debe el establecimiento de las antiguas prácticas de fabricación que se creían perdidas y olvidadas, y algunas obras notables de la basílica segoviana; Francisco Olia, que se ocupó en reparar los estragos que el tiempo había ocasionado en las vidrieras de la catedral primada; Pedro Antonio Negro, del que se conserva en la *Biblioteca Nacional* un curioso manuscrito titulado *Arte de la Vidriería*; Francisco Herranz, periguero de la catedral de Segovia, que terminó todas las vidrieras de color de aquella iglesia en 1689, y otros más á quienes cabe la gloria de haber procurado evitar la decadencia industrial, por desgracia iniciada.

En el siglo XVIII ocurrieron dos hechos salientes que marcan una fase especial en la historia de la vidriería española. Nos referimos á la fundación de dos establecimientos de gran importancia, destinados á contener la decadencia iniciada en el último tercio de la centuria anterior, y á continuar las buenas tradiciones de la industria vidriera eximiéndonos del vasallaje extranjero. Bajo la poderosa protección del duque de Villahermosa estableció D. Juan Goyeneche en 1720 una fábrica importante en el lugar denominado *Nuevo Baztán*, provincia de Toledo. Después de luchar con graves dificultades

y contratiempos organizóse por fin la manufactura, cuya existencia fué tan corta como gloriosa. Los vidrios que en ella se elaboraron gozaban de grande estima y aceptación, así en Castilla como en América, para donde se exportaban en grandes cantidades, tales fueron su buena calidad y belleza; mas estas circunstancias que debieron afirmar el porvenir del establecimiento, fueron causa para producir su ruina, ya que excitaron la envidia de las fábricas extranjeras, que no perdonaron medio para establecer una ruda competencia, logrando el decaimiento, al que contribuyó también el estado político de la nación y los acontecimientos que en aquel período se desarrollaron. Su director hubo de abandonar la fábrica y establecerse en Villanueva de Alcorón, provincia de Cuenca. Menos afortunados los oficiales y obreros, quedaron en el más completo abandono, viéndose obligados á arrastrar una existencia trabajosa, hasta la fecha en que tuvo lugar la fundación de la Real Fábrica de la Granja, en cuyos talleres hallaron ventajosa colocación. Refiriéndose á la fábrica de Nuevo Baztán dice D. Eugenio Larruga en sus curiosas *Memorias políticas y económicas*: «Viendo los extranjeros (contra toda esperanza) corriente esta importante fábrica, conspiraron contra ella, solicitando que los embajadores pasasen sus oficios con los ministros, que no tuvieron efecto, y por lo mucho que para sus intereses convenía ahogar esta fábrica, resolvieron poner sus cristales á tal precio, que los de aquí no se pudieran costear, y de hecho los bajaron entonces una tercera parte del precio, y por este medio lograron imposibilitar la subsistencia de la fábrica, de suerte que no teniendo salida los cristales que en ella se hacían, se fueron almacenan-



Fig. 268. – Bote catalán esmaltado, siglo XVII (colección de D. Francisco Miquel y Badía)

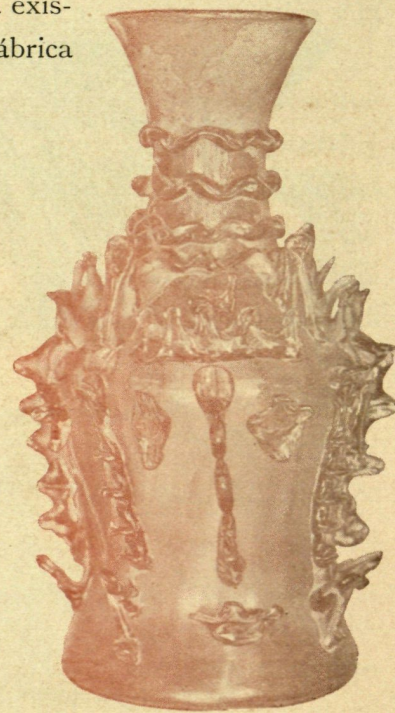


Fig. 269. – Botella castellana perteneciente al siglo XVII (colección de don Carlos de Bofarull)

do y no se vendieron en algunos años por la pérdida que ofrecía el género. Por esto y aún más por haber consumido la leña de todos los bosques inmediatos (de la que es imponderable el gasto por ser preciso que arda el horno de día y de noche, sin exceptuar los de fiesta, pues por un momento que dejase de arder se caería) se arruinó tan famosa fábrica.»

Tres períodos ofrece la historia de la célebre manufactura del Real Sitio de San Ildefonso ó de la Granja. Comienza el primero en 1728 cuando D. Buena-ventura Sit, oficial de la fábrica *El Nuevo Baztán*, distinguidísimo maestro catalán, escaso de caudales, pero rico en conocimientos y habilidad, obtuvo permiso del monarca, aprovechando la estancia de la corte en aquel Real Sitio, para establecer á sus expensas un horno para la fabricación de vidrios planos, que se vendían con ventaja en la misma localidad y en Segovia. En 1736 empieza una nueva fase motivada por el laudable propósito de la reina Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, á cuya soberana se debe la construcción de un magnífico edificio para la fabricación en grande escala, bajo la dirección del experto Sit, quien utilizó los servicios de algunos oficiales de la fábrica fundada por Goyeneche y de otros contratados en la Alcarria y Cataluña, elaborándose con excelentes resultados vidrios huecos, planos y espejos. El incendio ocurrido en 1740 motivó la reconstrucción de la fábrica, cuyos planos confió Felipe V al arquitecto D. José Díaz Gamones, quien tuvo muy en cuenta la planta, distribución y hornos de las mejores manufacturas del extranjero, logrando levantar un edificio modelo. Varios artífices ó maestros extranjeros trabajaron en ella, citándose entre ellos al francés Dionisio Siver, al sueco Eder y á sus hijos José y Lorenzo y al alemán Segismundo Brunn, dando lugar su presencia á antagonismos y desagradables incidentes. En 1768 confiése al maquinista Juan Dowling la dirección de los talleres de grabado y tallado, que tanta celebridad dieron á aquella fábrica, que continuó funcionando prósperamente hasta principios del corriente siglo en que empezó su decadencia, marcándose cada vez más hasta el reinado de Doña Isabel II en que quedaron paralizados sus talleres, no quedando de ella

otro recuerdo que los bellos ejemplares que se conservan en los museos y colecciones particulares.

La falta de marcas en las piezas de vidrio es causa para que sólo por deducción pueda determinarse su procedencia. Esto no obstante, hemos de citar los tipos que en la mayor parte de las manufacturas españolas se producían, tales como vasos tallados y grabados en oro, listados, jaspeados, canastillas, flamenquillas, fruteros, jarros, salvi-llas, compoteras, etc., exornados con motivos y elementos de la época, avalorados con bellas coloraciones, mereciendo citarse especialmente los vasos grabados y tallados correspondientes al reinado del gran Carlos III (figuras 270 á 273). En la producción de espejos distinguióse también la fábrica de San Ildefonso, gracias á la iniciativa de su director Sr. Sit, quien obtuvo



Fig. 270.-Copa grabada de la fábrica de la Granja, siglo XVIII (colección de D. A. de Riquer)

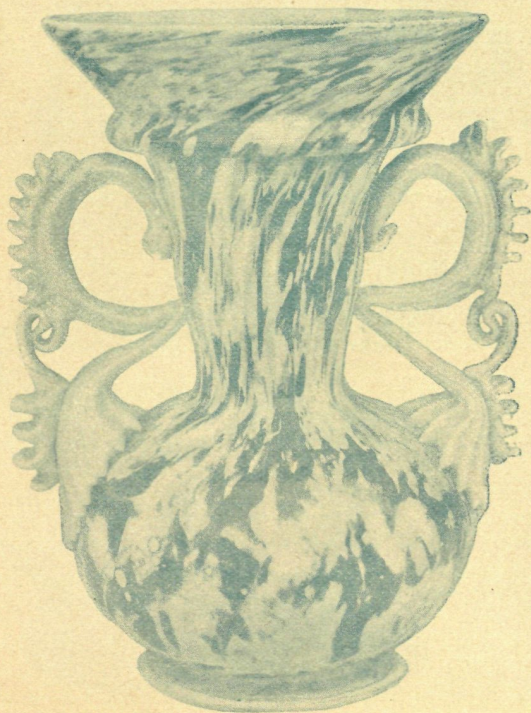


Fig. 271.-Jarrita jaspeada de la fábrica de San Ildefonso, siglo XVII (de la colección de D. Francisco Miguel y Badía)



Fig. 272.-Vaso grabado de la fábrica de la Granja, siglo XVIII (colección de D. A. de Riquer)

grandes resultados en sus primeros ensayos practicados en 1738, mereciendo el apoyo del monarca. Logró labrar espejos de treinta pulgadas de largo, que pulía y templaba con el auxilio de un aparato inventado por D. Pedro de Fondevila, que daba impulso á diez y siete pulidores de madera. Tal grado de excelencia alcanzaron las obras de esta clase, que fueron objeto de admiración y estima en las cortes extranjeras, adonde las enviaban los monarcas españoles como preciados regalos.

Cataluña continuó ocupando preferente lugar en el cuadro de la producción. Sus vidrierías ó *forns de vidre*, conforme aún hoy se les denomina, mantuvieron la reputación adquirida, elaborándose piezas muy estimables y algunas de carácter completamente local, como los *arruixadors* ó *borrachas*, especie de cantarillas provistas de varios pitones, que se llenaban de aguas olorosas y con ellas los galanes rociaban á las doncellas en los bailes de plaza; las pilas para agua bendita, de vidrio incoloro, con aplicaciones de vidrio azul ó decoradas con filetes blancos, el *latticinio* de los venecianos, al igual que las cantarillas y el típico porrón para beber el vino á chorro ó ahilado (figs. 274 y 275). A pesar de las nuevas corrientes y de los modernos ideales, continuaron produciéndose en las vidrierías catalanas piezas análogas, y los artífices dan hoy como ayer gallarda y fehaciente muestra de su habilidad, puesto que son asimismo expertos para obtener el vidrio de diversas tonalidades y aplicarlo á las características piezas que sirven de complemento á las costumbres del país. Desgraciadamente hemos de lamentar que haya degenerado el gusto y sentimiento artístico y que no quepa establecer comparación entre los productos que en los pasados siglos luchaban ventajosamente con los venecianos, á excepción de aquellos que se elaboran en las grandes manufacturas establecidas en Cataluña, que compiten ventajosamente con los del extranjero, pero que, como en todos ellos, se refleja la fría, simétrica y regular acción mecánica y la ausencia completa del ingenio y de la habilidad del artífice.

Sin revestir la vidriería francesa el mérito, carácter é importancia que la veneciana, la oriental y la española, no por eso deja de ofrecer interés y ocupa un señalado lugar en el proceso histórico de esta industria, singularmente en la parte que atañe á la fabricación de espejos.

Aunque en los primeros siglos de nuestra era funcionaron hornos en diversas localidades y se han descubierto ejemplares de la época gala y galo-romana,



Fig. 273. — Jarrita grabada de la fábrica de la Granja, siglo XVIII (colección de D. A. de Riquer)



Fig. 274. — Cantarilla catalana de vidrio incoloro y azul, siglo XVIII (colección de D. A. de Riquer)



Fig. 275. — Porrón catalán con rayas de latticinio, siglo XVIII (colección de D. A. de Riquer)

no se hallan trazas ó noticias acerca de la manufactura hasta el siglo XIV, en que se hace mérito en diversos documentos de vasos de vidrio con montajes de oro y esmalte, ofreciendo la particularidad de que no pocas veces reciben igual denominación esta clase de producciones y las piedras preciosas, debido, sin duda, á su coloración semejante á la del rubí y del zafiro. Sus formas fueron tan variadas como sus aplicaciones, por más que en los tiempos medios prefirieron los vasos, jarros y pichales de metal, adquiriendo en cambio gran desarrollo y extraordinario valor los vidrios de color, como complemento decorativo. Prueba de ello nos ofrecen los inventarios de las casas de los monarcas y grandes señores, en los que figuran las obras de vidrio en escaso número. La influencia del arte veneciano dejóse también sentir en Francia, acentuándose cuando á algunos artífices de la República se confió la dirección de las principales manufacturas. Al igual que en los demás países refléjase en las piezas de vidrio el estilo imperante y los ideales propios de la época, ya en lo que se refiere á las formas y á los motivos que las embellecen, ya se trate de elementos ornamentales ó lemas y leyendas trazados por medio del esmalte ó del grabado. Entre el considerable número de establecimientos que funcionaron hemos de mencionar los de Apt, Gault, Lyon, Nevers, Saint-Germain-en-Laye, Amaillou, Machecoul, París, Orleans, Caen, Poitiers, Toulouse, Bordeaux, etc., célebres en los siglos XV y XVI; Mezières, Clericy, Croysie, Montelle, Vaudrennes, que además de las anteriores gozaron de gran favor durante la décimaséptima centuria, y Saint-Quirin y Sainte-Anne, denominada de Baccarat, fundada esta última en 1765 por el obispo de Metz, que ha logrado sostener hasta nuestros tiempos el elevado concepto que mereció ya á raíz de su instalación.

Aunque la fabricación de espejos remóntase en la vecina nación á lejana fecha, no revistió el carácter de manifestación industrial hasta el año de 1634, en que el ministro Colbert propúsose impedir la importación italiana, que representaba la importante suma de cien mil escudos anuales, fundando en París una gran fábrica de espejos de estilo veneciano, valiéndose al efecto de los artífices que cautelosamente contrató el abate Francisco de Brazé, embajador cerca de la República. Instalada en el Faubourg-Saint-Antoine, bajo la inspección de una sociedad organizada por el ministro, sirvió de escuela á un buen número de artífices que fundaron otros establecimientos, difundiendo la fabricación y logrando crear una industria que les eximió del tributo extranjero. Durante los primeros años imitáronse los tipos venecianos, elaborándose espejos de pequeñas dimensiones con los correspondientes marcos de cristal decorados con adornos y molduras; mas en 1688, debido al descubrimiento del *vidrio colado*, inventado por Luis Lucas de Nehon, recibió nuevo y vigoroso impulso la manufactura, ya que fué posible obtener lunas de gran tamaño. Posteriormente el citado maestro trasladó la fabricación á Saint-Gobain, en donde continúa sosteniendo las tradiciones y el buen nombre de sus fundadores.

Los vidrios alemanes presentan también especial carácter. «No busques en ellos — dice el erudito escritor D. Francisco Miquel y Badía en su interesante libro titulado *La habitación* — las formas ligeras, esbeltas, caprichosas de los cristales de Murano, ni las elegantes líneas de las botellas persas: son más pesados en el conjunto, más sólidos en su aspecto, notándose entre unos y otros diferencias iguales á las que separan los graves y flemáticos alemanes de los ardorosos italianos y los soñadores pueblos de Oriente. La misma pesadez de formas da á los cristales de Alemania un carácter de severidad y de *bonhomie*, al propio tiempo, que embelesa. Parecen objetos conservados al través de los tiempos para servir á muchas generaciones, y á darles este aspecto contribuyen en grado extraordinario los escudos heráldicos, la frases salutorias y divisas, el águila imperial de dos cabezas, que se destaca en el cuerpo de un jarro de cerveza y de un ancho *widercome* destinado á contener el vino del Rhin, escudos y motes, esmaltados todos en variados colores sobre el vidrio incoloro, ó de una tinta neutra, azulada ó verdosa.»

Aunque los arqueólogos alemanes han tratado de fijar orígenes muy remotos á la industria vidriera de su país, no les ha sido posible lograr cumplidamente su loable propósito. Los objetos de vidrio descubiertos ó conservados en diversas localidades no bastan para probar la existencia de manufacturas en

períodos muy lejanos. Esto, no obstante, cítanse los nombres de Albertus y Otto como maestros vidrieros del siglo XII, pero de modo incierto y sin determinar precisa y concretamente el sitio en que trabajaron ni la especialidad en que pudieron distinguirse. Hasta el siglo XV no se hallan verdaderos antecedentes de la fabricación, que debió circunscribirse á muy estrechos límites, conforme lo demuestra el hecho de citarse únicamente las vidrierías de Fichtelgebirge, en Turingia, figurando en la décimasexta centuria como únicos é importantes centros de producción las históricas ciudades de Nuremberga y Praga, si bien en una y otra elaborábase con sujeción al gusto italiano, como necesaria consecuencia del influjo que ejercieron los maestros venecianos que se establecieron en Alemania, quienes procuraron adaptar las formas y ornamentación á las condiciones del país en que debían ejercer su arte. De ahí que armonizándose por lo que á la técnica de la fabricación se refiere, sean tan grandes las diferencias que se notan entre las obras alemanas y las muranesas, afectando comúnmente las primeras la forma cilíndrica, un tanto pesada, sin otro adorno que el tono general verdoso ó amarillento y los vivos colores de los esmaltes. Entre los maestros que más honraron el arte patrio hemos de citar al célebre Weit Hirschvogel (1461), que se dedicó especialmente á la ejecución de vidrieras de colores; Hans Nickel, que fabricó vasos de estilo veneciano (1530); Jean Wesler (1600), que se distinguió como habilísimo artífice, lo mismo que Georges Schwanhard, de Nuremberg (1601); Gaspard Lehmann, de Praga (1662), que descolló como excelente grabador; Jean Schapper (1670), al que se atribuyen hermosas piezas pintadas; Jean Hell (1709); Miguel Hack y otros más, en cuyas producciones se observa el propósito de ajustarse al gusto artístico impuesto por el inmortal Alberto Dureo.

Las vidrierías de Bohemia no ofrecieron caracteres bien determinados hasta el siglo XVI, distinguiéndose por la limpidez del cristal, muy superior al de la fabricación alemana, y por el sistema decorativo empleado, consistente en la ejecución de motivos grabados sobre la superficie de las piezas. Tal importancia adquirieron las manufacturas bohemias, que en el siglo XVII competían con ventaja con las producciones de los demás países, gozando de gran favor en todos los mercados. Imitáronse las formas venecianas, con las que no pueden sin embargo confundirse, ya que los cristales de Bohemia son más pesados y de superior transparencia y diafanidad. Daubitz (1442), Falkenau (1443), Kreibitz (1504), Wander (1536), Schurer (1540), Hunckel (1702) y algunos más figuran como meritísimos maestros y directores de aquellas famosas manufacturas, que tan admirables obras produjeron y que á tanta altura colocaron el buen nombre de esta industria en Bohemia.

Holanda ha de incluirse asimismo en el proceso de la vidriería. En varios documentos del siglo XV hácese mérito de las obras elaboradas en las manufacturas de aquel país. En las dos siguientes centurias figuran sus productos compitiendo con los franceses y alemanes y se citan los nombres de varios artífices como inteligentes directores de importantes establecimientos, como Cornelius Drebbel (1572), Zacarías Jansen (1590), Sybert Meynerts (1615), Dirk Cattenburg (1665), Jossias Olivius (1687) y otros varios que se singularizaron en la fabricación de espejos, vidrios huecos, de color y grabados, procedimiento este último el más practicado y el que constituye la especialidad de la industria holandesa, representándose en la lisa superficie de los vasos escudos nobiliarios, atributos guerreros, el león neerlandés y retratos en busto de sus príncipes y grandes hombres. «Los artistas de aquel país — observa atinadamente M. Gerspach — educáronse en una esfera superior, contribuyendo á mantener el sentimiento patriótico, introduciendo sus composiciones en el interior del hogar, glorificando la patria y la integridad del territorio por medio de sus admirables grabados.»

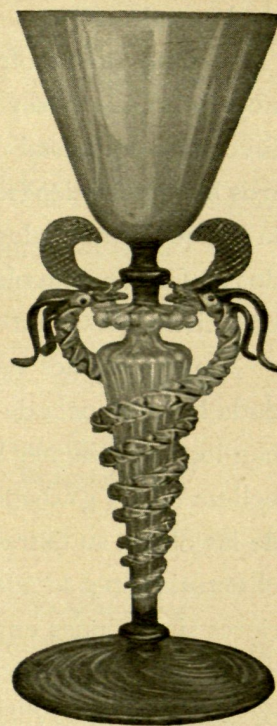


Fig. 276. -Copa flamenca labrada, siglo XVI (colección de don Francisco Miquel y Badía)

Los vidrieros venecianos establecidos en Flandes influyeron poderosamente en la fabricación, debiéndose por lo tanto á Andrea y Domenico de Angelo del Gallo, Gridolphi, Caponago, Savonetti, Miotti, Ferrante Morron y á otros distinguidos maestros de la ciudad de las lagunas el señalado progreso y florecimiento de las vidrierías flamencas, cuyos productos fueron discretísimas imitaciones de las venecianas, singularmente en las obras de carácter suntuario (fig. 276). A los discípulos y sucesores de los artífices que hemos citado, Colinet, Van Lemens, Hennezel, etc., cabe la gloria de haber logrado sostener el buen nombre y la prosperidad de la industria, puesto que aún hoy constituye una rama importantísima de la producción.

Escaso interés ofrece la historia de la vidriería inglesa en sus primeros tiempos, ya que no se tiene noticia de que poseyera manufacturas antes del siglo XIII. En cambio cabe á Inglaterra la gloria de la invención del cristal ó *flint glass*, llevada á cabo en el primer tercio del siglo XVI, que como saben nuestros lectores obtiéndose con la adición del minio ú óxido de plomo y la potasa en sustitución de la sosa y de la cal, que combinados con el sílice forman los componentes para la producción del vidrio. Los vidrios tallados en facetas para obtener como efecto la descomposición de la luz, constituyeron la especialidad de la fabricación inglesa que durante un largo período estableció ruda competencia con los productos de Bohemia.

Imponderables han sido los progresos realizados por la industria moderna, pues no cabe poner en duda la excelencia de la manufactura ni la perfección alcanzada. Los artífices de la época en que vivimos han logrado obtener la mayor transparencia y pureza en las formas, elegancia y exactitud en las líneas y belleza en los grabados y adornos ejecutados por la acción de los ácidos, pero la irreprochable pulcritud de las obras, su extraordinaria perfección, sea cual fuere la procedencia de las producciones, no despierta el entusiasmo y la admiración y no produce el encanto que engendran las piezas ejecutadas en los anteriores siglos, pues en ellas, así en sus pormenores como en su conjunto, adivínase la acción del artífice, su pasmosa genialidad é inagotable inventiva. De ahí que al terminar el somero estudio de la vidriería y recordar las maravillas creadas, ya en Venecia, España, Flandes, Alemania é Inglaterra, creamos que tienen sobrados títulos para figurar dignamente entre las artes que más ennoblecen las manifestaciones de la cultura y del progreso de la humanidad.

ÍNDICE

HISTORIA DEL MUEBLE

	Páginas
IDEAS GENERALES SOBRE EL MUEBLE. — Completa el edificio y contribuye á su carácter. — Su correspondencia con el estilo arquitectónico.	I
I. — <i>Egipto</i> : Se ven sus muebles en los papiros, jeroglíficos y pinturas murales. — Ejemplares auténticos. — Las cajas ó ataúdes de momia. — <i>Asiria</i> : Las excavaciones de Khorsabad y Koyundjik. — Los bajos relieves asirios. — Afición de los caldeos y asirios á los muebles lujosos. — Los enriquecieron con la policromía. — <i>Los hebreos</i> : El templo de Salomón y la casa del Líbano. — Comunicación entre los pueblos egipcio, asirio y hebreo.	5
II. — <i>Grecia</i> : Breves noticias en sus historiadores y poetas. — Los <i>tumuli</i> de Koul-Oba. — Las pinturas de los vasos, las estatuas y los bajos relieves procuran elementos para el estudio del mueble griego.	15
III. — <i>Roma</i> : La catástrofe de Pompeya. — Magnificencia de los romanos en los muebles. — Muebles pompeyanos en bronce. — <i>Lectus, bisellium, subsellium</i> . — Los <i>triclinia</i> y sus esplendores. — Mesas romanas. — Lámparas y lampadarios. — Las sillas curules.	20
IV. — El imperio de Bizancio. — Su influencia en el mobiliario de Occidente.	28
V. — El mobiliario en el período del arte románico. — Los códices. — Rarísimos ejemplares de la época.	34
VI. — El mobiliario en los siglos XIII y XIV. — El lujo en los muebles. — Lo que dicen los poemas. — El ajuar de los castillos y palacios. — Los <i>huchiers</i> y los <i>caxeros</i> . — Arcones. — Armarios. — Trípticos. — La alacena mudéjar de los templarios.	46
VII. — El mueble en el siglo XV. — La talla y la pintura en los muebles de esta época. — Decorado en los aposentos. — Las camas de esta centuria. — La alacena ó <i>dressoir</i> de los franceses. — Sillas, sillones, sitiales y bancos. — La silla de plata del rey don Martín. — Una casa modesta en el siglo XV. — Armarios y bancos.	65
VIII. — Continúa el mueble en el siglo XV. — Algo sobre el mueblaje eclesiástico. — Las sillerías de coro. — La sillería gótica de la catedral de Barcelona. — Las sillerías alta y baja de Toledo. — La de Santa María del Parral. — La de la catedral de Burgos. — Las sillerías de coro en países extranjeros.	82
IX. — <i>Arquetas y cofrecillos</i> . ¿Qué dicen acerca de este mueble los autores antiguos? — Muchos de los que existen en España son preñadas tomadas á los moros. — Donaciones á las iglesias. — Su clasificación por estilos y materias. — Arquetas de orfebrería en los siglos X, XI y XII. — Arquetas de las catedrales de Astorga y Gerona. — Arquetas de marfil ó hueso. — El arte musulámico en estos objetos. — Arqueta de San Isidoro de León en el Museo Arqueológico Nacional. — Arqueta arábiga de Pamplona. — Idem de Santo Domingo de Silos en el Museo provincial de Burgos. — La arqueta de Palencia. — La del rey don Martín en la Real Academia de la Historia.	92
X. — Se prosigue la materia de las arquetas y cofrecillos. — Cofrecillos cilíndricos. — El <i>barrillet</i> en Francia. — Arquetas de taracea. — El marfil y el hueso en las arquetas y cofrecillos. — Cofrecillos de metal, de pasta, de cuero. — Cofrecillos bordados. — Cofrecillos de cristal de roca y piedras ricas.	103
XI. — <i>Arcas y arcones</i> . — Arcas pintadas. — Arcas de madera labrada. — Los <i>cassoni</i> de Italia. — Arcas de pasta, taracea y cuero. — Cofrès de cuero y de terciopelo.	119
XII. — El mueble en el Renacimiento. — El lujo en todas las naciones. — Cómo se decoraban los aposentos en Francia. — El estrado en España. — Las arquillas, arquimesas, bufetillos ó contadores. — Los sillones de guadamaci. — De otros muebles usados en el siglo XVI.	135
XIII. — El mueble en el siglo XVIII. — Luis XIV y Andrés Carlos Boulle. — Felipe Caffieri y Pedro Lepautre. — Cressent. — Los muebles contorneados de Luis XV. — El segundo Felipe Caffieri. — Afeminación de la época. — El arte en todo. — El barniz Martín. — Los ebanistas del reinado de Luis XVI. — Juan Enrique Riesener.	163
XIV. — <i>Epílogo</i> . — El mueble durante la Convención, el Consulado y el Imperio. — Jacob Desmalter. — Percier y Prudhon. — El joyero de María Luisa y la cuna del rey de Roma. — El retrato de Mme. Recamier por David. — Pobreza artística de los períodos de la Restauración y de Luis Felipe. — El mueblaje contemporáneo. — Algo sobre el mueble en el Oriente.	178

HISTORIA DEL BORDADO, DEL TEJIDO Y DEL TAPIZ

Páginas

I. - Antigüedad del tejido. - Egipto. - Los bajos relieves asirios. - El Viejo Testamento. - El tejido entre los griegos. - Las estofas tejidas, los tapices y los paños bordados. - Lujo de Roma en la materia.	185
II. - Las pinturas en las Catacumbas. - Vestidos de los primitivos cristianos. - Los de Sakkarah, Fayoum y Akhmín y los tejidos coptos. - Carácter de estos tejidos. - Su decoración.	197
III. - La Edad media. - División en ella de la historia del tejido. - El siglo VI principio de una nueva era. - Anastasio el Bibliotecario. - Los tejidos por él citados. - Asuntos que se representaban en los paños. - Ejemplares de tejidos antiquísimos. - El sudario de Carlomagno en Aquisgrán.	202
IV. - El paño del obispo Gunther en Bamberg. - ¿Hay en él obra de bordado? - Los <i>pallia rotata</i> de Eichstaedt y de Vich. - El oro de Chipre. - Los tejidos de San Bernardo Calbó en el Museo diocesano vicense. - ¿Pertenecen al siglo XI ó al XII? - <i>Pallia cum aquilis et bestiis</i> . - Significación del águila.	212
V. - Tejidos con águilas y con leones. - El <i>pali de las bruixas</i> en Cataluña. - Tejidos en Sens, Mans y Chinón de los siglos VI al XII. - Los ornamentos de San Guthbert en Durham. - Capa de Carlomagno en Metz. - <i>Pallia aquilinata</i> de San Germán en Auxerre y de Brixen en el Tirol. - Tejidos no historiados. - Sederías ligeras: el manuscrito de Teodulfo. - El lino en el tejido.	219
VI. - El tejido en el siglo XII. - El Hotel del Tiraz en Palermo y el rey Roger. - Estofas que allí se tejieron. - El historiador Hugo Falcandus. - Carácter sarracénico de los tejidos palermitanos. - El alba y el pluvial de Carlomagno. - El oro de Chipre y el sobredorado. - Tejidos de Aix-la-Chapelle. - Ornamentos de San Narciso en Gerona. - Casulla de Santo Domingo en Tolosa.	227
VII. - Tejidos sarracénicos. - Silencio de San Isidoro sobre obras textiles. - El <i>spaniscum</i> de Anastasio el Bibliotecario. - Los historiadores moros. - El <i>iskalatón</i> , el <i>aljorjani</i> , el <i>isbahani</i> y otras telas arábigas. - Almería y Málaga. - El <i>samit</i> . - El tiraz de Hixem II. - El pendón del Salado. - Vestimentas del infante don Felipe y de su esposa. - Las casullas de la capilla del condestable y de Chirinos. - Algo más sobre el <i>tiraz</i>	234
VIII. - Consideración que en Italia se otorgaba á las sederías. - Dicese que ya en el siglo XII se tejía la seda en Francia. - Lo que se lee en el <i>Registre des metiers et marchandises de la ville de Paris</i> . - Tejidos más usados en los siglos medievales: <i>samit</i> , <i>ciclatón</i> , <i>escarimán</i> , tela de Frisia, imperial, <i>zarzahn</i> , <i>ricomas</i> , <i>chamelote</i> , <i>cednal</i> , <i>bougrán</i> , <i>barragán</i> , <i>aceituní</i> , paño de oro y otros varios que se fabricaban en el Oriente, en Italia y en España.	249
IX. - El dibujo en los tejidos de los siglos XIII, XIV y XV. - Procedencia de los ejemplares que se conservan. - Confúndense á veces los de Palermo y Almería. - Carácter peculiar de los tejidos en Luca. - Tejidos impresos ó estampados. - Su importancia en la Edad media: Pragmática de don Jaime I. - Sus dibujos.	259
X. - El terciopelo. - Los que se tejieron en Occidente. - Terciopelos orientales. - Terciopelos de Génova y de Toledo. - Brocados de Venecia. - El brocado en España. - Brocado de tres altos. - Paños de oro y frisados. - El pluvial de los Reyes Católicos. - Los <i>fratres humilantes</i> . - El brocatel y el damasco.	270
XI. - Tejidos de seda mudéjares. - Variedad en los temas. - Tejidos de lana. - Terciopelo de lana. - Temas heráldicos: el escudo de los Reyes Católicos; el de la casa de Francia. - Tejidos de hilo. - Toallas y manteles con orlas historiadas.	282
XII. - Las sederías de los siglos XVII y XVIII. - Transformaciones en los brocados de Venecia y de Lyon. - Supremacía de Lyon en los reinados de los Luises XIV, XV y XVI. - Brocados rococo y á la <i>jardiniere</i> . - Pillement y Felipe de la Salle. - Brocado á la <i>Dauphine</i> . - Tejidos de seda Luis XVI. - Indianas. - El arte textil en la Persia, la China y el Japon.	291
XIII. - <i>Historia del bordado</i> . - Dos palabras sobre la antigüedad. - El bordado en la Edad media. - Sus distintas clases. - El <i>opus anglicum</i> . - Obras relevantes de los siglos XI y XII. - La dalmática imperial de Carlomagno. - La tapicería de Bayeux. - El paño bordado de la catedral de Gerona.	301
XIV. - El bordado en los siglos XIII, XIV y XV. - Los árboles de Jesé. - Las bolsas ó escarcelas. - El bonetillo del infante D. Felipe. - El almohadón de la estatua yacente de Doña Elisenda de Moncada. - Las mitras bordadas. - El arco de medio punto y la ojiva en las bordaduras de los siglos XIII al XV. - Los frontales de la Seo de Manresa, de la Real Audiencia de Cataluña y de la catedral de Córdoba. - La heráldica en los bordados.	309
XV. - El bordado en el siglo XVI. - Italia, España, la Flandes. - Rafael dibuja para los bordadores. - El obrador del Escorial. - Fray Lorenzo de Monserrate y Diego Rutiner. - Las casulleros y estoleros españoles. - El bordado al sobrepuesto. - El bordado en blanco.	320
XVI. - El bordado en los siglos XVII y XVIII. - Riqueza en los dibujos. - El bordado en el vestido. - El bordado con lentejuelas. - Los bordadores árabes. - La China y el Japon.	328
XVII. - <i>Historia del tapiz</i> . - Obscuridad en las épocas antiguas. - El paño de San Martín en el Louvre. - Las tapicerías de Halberstadt y de Quedlinburg. - Arras y París. - Los <i>arazzi</i> y los <i>pañes de Ras</i> . - El tapiz en el siglo XIV.	334

XVIII. - El tapiz en el siglo xv. - Sus asuntos. - El <i>Apocalipsis</i> de la catedral de Angers. - <i>Aras</i> otra vez. - <i>Irada y milagros de San Piat y San Eleuterio</i> en Tournai. - Las inscripciones. - Ciudades flamencas renombradas por sus tapices. - Italia y España. - Ejemplares notables del siglo xv: colección de la Casa Real de España.	341
XIX. - El tapiz en el siglo xvi. - Supremacía de Bruselas. - La pintura de cartones en Italia. - El maestro van Aelst. - La serie de <i>Los actos de los apóstoles</i> , de Rafael. - Revolución introducida en el tapiz. - Perdió éste su carácter propio. - Tapices á la antigua fabricados en el siglo xvi. - La serie de la <i>Conquista de Túnez por Carlos V</i> . - El maestro Guillermo de Pannemaker. - Los tapices con mapas y planos. - El obrador de Fontainebleau, y el de Santa Isabel en Madrid.	350
XX. - El tapiz en los siglos xvii y xviii. - Los Gobelinos en París. - Carlos Le Brun. - Las manufacturas de Beauvais y de Aubusson. - La fábrica de Santa Bárbara en España. - Felipe V y el cardenal Alberoni. - Los tapices de Goya. - El tapiz en el Oriente. - Los paños aterciopelados de Persia.	359

METALISTERIA. — CERAMICA. — VIDRIOS

<i>Herros</i> .	369
<i>Armas</i> . - Edad de piedra. - Era céltica. - Armas de bronce, griegas, egipcias, persas, etruscas, asirias, galas y romanas.	432
Tiempos medios.	439
Siglos xvi, xvii y xviii.	449
Bronce, cobre y estaño.	458
Platería y joyería.	485
CERÁMICA.	507
VIDRIOS.	583

PAUTA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

HISTORIA DEL MUEBLE

	Páginas
Interior de una casa egipcia..	6
Sillón persa.	10
Mesa romana.	20
Mesas pompeyanas..	22
Habitación en una casa de Pompeya..	26
Cofrecillo del siglo x. – Arca del siglo xiii.	36
Sillas noruegas.	38
Silla y arca románicas..	42
Sala de un castillo, estilo románico.	46
Arcón gótico del siglo xiv.	56
Puertas del tríptico mudéjar del monasterio de Piedra, siglo xiv.. . . .	62
Interior gótico, siglo xiv..	64
Muebles góticos alemanes, siglo xv.	66
Habitación de la clase media alemana, siglo xv.	68
Cama gótica alemana, siglo xv..	70
Sillón, arca y aparador alemanes, principios del siglo xvi.	136
Interior gótico en Alemania, principios del siglo xvi.	138
Interior de una casa modesta, de un cuadro de Alberto Durero, principios del siglo xvi.	142
Arquilla ó contador español, de madera tallada, siglo xvi.	144
Interior de una casa flamenca, fin del siglo xvi.	146
Arquilla ó contador español, de madera tallada y taracea, siglos xvi-xvii.. . . .	152
Sala de una casa alemana, principios del siglo xvii.	154
Sillas españolas, segunda mitad del siglo xvi.	158
Interior inglés, fin del siglo xvii.	160
Muebles franceses Enrique III.	162
Papelera y sillón Luis XIII..	164
Cama y sillón austriacos, siglo xviii.	166
Escritorio y sillón Luis XV..	168
Biblioteca Luis XV.	170
Arquilla de ébano y porcelana Luis XVI.	172
El Sarao, muebles estilo Luis XVI.	174
La Tertulia, decorado y muebles Luis XVI.	176

HISTORIA DEL TEJIDO, DEL BORDADO Y DEL TAPIZ

	Páginas
Santa Pudenciana y otras dos santas, catacumbas de Santa Priscila en Roma.	198
Túnica de tejido copto.	200
Tejidos sassanidas, siglos IV á VIII.	208
Tejido de seda en el Tesoro de Aquisgrán, siglo IX.	210
Frontal de las Brujas de San Juan de las Abadesas, siglo X.	222
Tejidos y bordados bizantinos de varias épocas.	228
Tejido árabe, siglo XIII.	238
Brocados de oro sarracenos, siglos XIII y XIV.	240
Tejidos hispano-árabigos, siglos XIV y XV.	248
Tejido hispano-árabigo, siglo XV.	250
Raso labrado de Luca, siglo XV.	252
Tejido de Almería ó Palermo, con oro de Chipre, siglo XV.	264
Tejidos de seda flamencos, siglo XV-XVI.	276
Tejidos españoles mudéjares, siglo XV.	284
Tejido japonés.	300
Paño bordado de la catedral de Gerona, siglo XII.	308
Mitra de San Olegario, catedral de Barcelona, siglo XII.	312
Frontal bordado de la catedral de Córdoba. — Frontal bordado de la Audiencia de Barcelona, siglos XV y XVI.	316
Paño bordado al sobrepuesto en las Huelgas de Burgos, siglo XVI.	324
Bordado japonés.	332
Tapiz de la Historia de San Juan, Casa Real de España, siglo XVI.	348
Tapiz de la expedición contra Túnez, Casa Real de España, siglo XVI.	354
Tapices de los Gobelinos.	360

METALISTERIA. — CERAMICA. — VIDRIOS

Reja de la capilla de los Reyes Católicos de la catedral de Granada.	408
Verja del coro de la catedral de Palencia.	410
Gorjal de hierro con relieves de plata sobre fondo dorado.	448
Puerta de bronce llamada de los Leones, catedral de Toledo.	472
<i>Arte japonés.</i> — Jarrón de bronce.	480
Disco de Teodosio el Grande. — Orfebrería romana. Pátera de oro macizo.	490
Vaso griego de estilo pomposo.	516
Urna cineraria griega de estilo florido.	518
Loza hispano-árabe.	536
Azulejos árabes y catalanes, siglos XIII, XIV, XV y XVI.	544
Azulejos catalanes, siglos XV y XVI.	544
Azulejos catalanes y valencianos, siglos XV, XVI y XVIII.	546
Azulejos mudéjares toledanos y andaluces, siglos XIV, XV y XVI.	546
Azulejos mudéjares catalanes, aragoneses y toledanos, siglos XV, XVI y XVII.	548
Azulejos mudéjares toledanos, siglos XV y XVI.	548
Altar de azulejos planos policromos en el Alcázar de Sevilla.	550
Azulejos catalanes y valencianos, siglos XVII y XVIII.	550
<i>Renacimiento italiano.</i> — Pintura sobre mayólica.	554
Loza y porcelana española, francesa, italiana y alemana, siglos XV, XVI, XVII y XVIII.	560
<i>Arte japonés.</i> — Pintura sobre porcelana.	574
Vidrios fenicio-egipcios, romanos, árabes, venecianos y españoles.	584
<i>Renacimiento italiano.</i> — Ventanales de colores.	590



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques

Biblioteca d'Humanitats

RES/1342

EXCLÒS DEL PRÉSTEC

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Història

